

Ejercieron santas obras  
 En la mision sacrosanta  
 De paz y misericordia.  
 Suenan roncós los tambores:  
 Allanda manda en persona,  
 La ejecucion presidiendo  
 Vil traidor y con faz torva.  
 Y de dos en dos los padres  
 Que la comitiva forman,  
 Van, con espanto del mundo,  
 Como procesion de sombras,  
 Majestuosos y tranquilos,  
 Sin orgullo y sin congoja.  
 La gente en hondo silencio  
 A verlos pasar se asoma,  
 Y se retira callando,  
 Mas conmovida y llorosa.  
 Balleza, Conde é Hidalgo  
 Van con reforzadas tropas;  
 Medina y Jiménez rezan  
 Sin cuidarse de su escolta.  
 De pronto recia descarga  
 Su eco en la ciudad prolonga,  
 Y á poco Allanda y Saavedra  
 Tornan frente de la tropa,  
 Que redobla sus tambores  
 Cual despues de una victoria.

---



---

ROMANCE DE LA DEGRADACION.

---

Es del triste Hospital el patio extenso:  
 En su amplio corredor se alza un tablado  
 Revestido de negras colgaduras:  
 En el fondo el dosel, sillones anchos,  
 La mesa y el sangriento Crucifijo  
 Entre dos llamas, lúgubre imperando.  
 Bajo el dosel contéplase sombrío,  
 Rígido, inmóvil, cual de duro mármol,  
 Con su bonete de encumbrados picos,  
 El ojo hundido, y cual cadáver pálido,  
 Evitando del vulgo las miradas,  
 Al doctor Valentin, que de Durango  
 Representa al Obispo, y ejecuta  
 Servil y sin conciencia sus mandatos.  
 A su lado se agrupan reverentes  
 Dignidades de Iglesia y los prelados  
 Que officioso llamó como auxiliares  
 Para el juicio sacrílego de Hidalgo.  
 El ojo sin fijarse, torvo el rostro,  
 Difícil respirar, visible espanto,  
 En el opuesto grupo está Salcedo,

De angosta frente, el pelo alborotado,  
 Llevando al cinto espada formidable  
 Y alto baston como señal de mando.  
 Esbirros de la Curia, Ricos homes,  
 Intrusos, y sirvientes, y soldados  
 Se ven al rededor de aquel asiento  
 Y cubriendo compactos su respaldo.  
 Despues, desde las gradas, por doquiera  
 Cerco macizo, muro continuado  
 De tropa con la mano en los fusiles,  
 Estúpido el mirar, mudos los labios.  
 Luego la multitud, como de estatuas,  
 Como algo de terrífico esperando.  
 El sol, como asustado, iluminaba  
 La pavorosa escena con sus rayos.  
 Iba á verse el fatídico divorcio  
 Del siervo del Señor y el cielo airado:  
 Ibase á ver á la Sagrada Madre  
 A su hijo á los verdugos entregando,  
 Con estupor del espantoso infierno,  
 Del mundo y de los cielos con escándalo.  
 Solo, de pié, tranquilo, se descubre,  
 Alta la frente, al impasible Hidalgo,  
 Con su misma mirada penetrante,  
 Su frente calva y su cabello cano.  
 A una leve señal surgen veloces  
 Esbirros negros y de angostos hábitos,  
 Que alba y amito, cingulo y estola

Llevaban diligentes en las manos,  
 Pero era el color rojo . . . . como signo,  
 Traduce el vulgo, de irrision y escarnio.  
 Le revisten á Hidalgo, y así espera  
 Entre el silencio y entre el mudo llanto.  
 El que impera, le ordena se arrodille,  
 Con tono breve, ronco y destemplado,  
 Y extiende majestuosa é imponente  
 Al Crucifijo la convulsa mano.  
 Hidalgo se arrodilla, y aparece  
 Un misionero á quien llamaban Santo  
 Y que era del canónigo verdugo  
 El hombre venerado, y secretario.  
 Tal era el padre Rojas, noble pecho,  
 Consuelo, amigo, salvador de Hidalgo.  
 Servidor de la Iglesia, la obedece;  
 Hombre, se le admiró tierno y humano.  
 Con voz que sofocaba la honda pena,  
 Leyó el terrible, el implacable fallo  
 De la degradacion, y los sollozos  
 Reprimidos brotaron de sus labios.  
 En la sentencia, el odio y la calumnia  
 Depositaron ponzoñosos rayos,  
 Y del rencor la baba venenosa  
 Sobre cada renglon dejó su rastro.  
 Y el colmo del cinismo, y lo supremo  
 Del proceder cruel, lo más villano,  
 Es, que se dice al fin de la sentencia,

Despues de haber al reo degradado  
 Y entregado al verdugo á su capricho  
 Inerme al sacerdote abandonando . . . .  
 "Tenedle compasion, no le deis muerte;"  
 Despues de asegurarlo en el cadalso,  
 Como quien pone una ascua de ironía  
 Sobre la herida que se ve sangrando.  
 Y en medio á tal horror, ni un ¡ay! ni un gesto  
 Se oyó ni vió del impasible Hidalgo.  
 Los cuervos clericales se abalanzan  
 Y pieza á pieza arrancan ensañados,  
 Murmurando estupendos anatemas,  
 Al Dios de amor infames calumniando . . . .  
 Y de morder y devorar sedientos,  
 Lá frente le royeron y las manos,  
 Dizque para arrancar hasta el recuerdo  
 De la gracia y del óleo sacrosanto.  
 Y así, rendido, objeto de la farsa,  
 Parodiando el martirio y el Calvario,  
 Al Procónsul Salcedo y á los suyos,  
 Y á los que conoceis, Abella y Bracho,  
 Con petulancia los esbirros negros  
 A Hidalgo silenciosos entregaron.  
 El preso mudo va; fórmanle escolta  
 Los prevenidos grupos de soldados . . . .  
 Y á poco, todo solitario queda,  
 Dando el sol al dosel, y en el tablado.

---



---

ROMANCE DE HIDALGO PRESO.

---

Está don Manuel Salcedo,  
 Estirado Comandante,  
 Enfrente del Cabo Ortega,  
 Y enfrente don Melchar Guaspe,  
 Que van á servir á Hidalgo  
 De guardias y vigilantes.  
 Da unos pasos en la estancia,  
 Anubla el severo empaque,  
 Y en voz imperiosa y ruda  
 Les intima aquestas frases:  
 "Id al cuidado del monstruo,  
 "Que ni vea, ni oiga, ni hable;  
 "Que le envuelvan las tinieblas  
 "Para que ni el suelo manche,  
 "Y que el aire le dé apénas,  
 "Porque puede emponzoñarle."

En silencio se despiden  
 Los dos sirvientes leales,  
 Y al calabozo de Hidalgo  
 Los dos silenciosos vánse.  
 Hidalgo, el querido anciano,  
 Nuestro bien y nuestro padre,  
 Estaba enterrado vivo,  
 Sin zozobra y sin quejarse.  
 Está tan tranquila su alma,  
 Que le da paso al donaire,  
 Y en secreto se enamoran  
 De su condicion amable.  
 Ortega como hijo le ama,  
 Le ama como hermano Guaspe,  
 Vaca le sirve afectuoso,  
 Que es en todo ejemplar padre.  
 Alto, seco, mas chistoso  
 Y oportuno como nadie,  
 El padre Rojas dirige  
 Sus cosas espirituales.  
 Rojitas le llama el pueblo  
 Por lo fino y lo tratable;  
 Y era un prodigio de ciencia  
 Entre modestos sayales.  
 Y era un triste calabozo  
 En donde se ahogaba el aire,  
 Y donde la luz tocaba  
 En el sitio agonizante.

Las horas del alimento  
 Eran de breves solaces;  
 Sucias y húmedas paredes,  
 Mesita al desvencijarse,  
 Con una huérfana silla  
 Mensajera del desastre,  
 Una vasija con agua,  
 Un desgovernado catre,  
 Más bien espanto del sueño  
 Que cama en que se descansa,  
 Fué el ajuar que concedieron  
 A Hidalgo los gobernantes;  
 Pero Hidalgo está risueño,  
 Chancea con sus guardianes,  
 Está alegre, cual si viese  
 A sus amigos triunfantes,  
 Sin sentir duelo en el alma  
 Con su suplicio delante . . . .  
 A veces, cuando comia,  
 Para á la sombra hacer fraude,  
 Con una pua trinchaba  
 Sus ordinarios manjares,  
 Y encubria el contrabando  
 De la luz pura y el aire.  
 La víspera del suplicio  
 Viendo á Vaca demudarse,  
 Mientras comia contento,  
 Le dijo: "Sosiego, padre,

"Que yo soy quien carga al muerto,  
 "Y pesado no se me hace;"  
 Siguiendo en festiva charla  
 Con todos los circunstantes.  
 En las paredes del cuarto  
 Letreros varios halláronse  
 Que los celosos esbirros  
 Destruyeron suspicaces.  
*La lengua guarda el pescuezo*  
 Logró á la muerte escaparse,  
 Y lo repitió Chihuahua  
 Volando entré sus refranes.  
 Su corazon generoso,  
 Agradecido y amante,  
 Le consagró al Cabo Ortega  
 El verso que da realce  
 A su ternura exquisita  
 Y á sus sentimientos grandes,  
 Que pues lo canta la historia,  
 Permitid que yo lo estampe.

*"Ortega, tu crianza fina,*

*"Tu índole y estilo amable,*

*"Siempre te harán apreciable*

*"Aun con gente peregrina.*

*"Tiene proteccion divina*

*"La piedad que has ejercido*

*"Con un pobre desvalido*

*"Que mañana va á morir,*

*"Y no puede retribuir*

*"Ningun favor recibido."*

Y esa musa sonreia

Entre el vapor de la sangre,

Dirigiéndose afectuosa

Así á don Melchor de Guaspe:

*"Melchor, tu buen corazon*

*"Ha adunado con pericia*

*"Lo que pide la justicia*

*"Y exige la compasion.*

.....

*"Das consuelo al desvalido*

*"En cuanto te es permitido:*

*"Partes el postre con él;*

*"Y agradecido Miguel*

*"Te da las gracias rendido."*

¡Qué tristes son los verdugos  
 Junto á hombre que tanto vale!  
 ¡Qué infelices los tiranos!  
 ¡Qué asquerosos sus secuaces!  
 En el dia del suplicio,  
 Los hombres de las ruindades  
 Le mermaron la medida  
 Del alimento constante.  
 Él lo notó, replicando  
 Con cierto burlon donaire:

"Ya que me quitais la vida,  
 "No mermeis el chocolate"...  
 En camino del suplicio  
 Detúvose unos instantes  
 Para pedir unos dulces  
 Que en su mesa han de encontrarse.  
 Trajéronlos, tomó algunos,  
 Y los demas los reparte  
 Entre los mismos soldados  
 Que pronto van á matarle.  
 ¡Qué odiosos son los verdugos  
 De nuestros heróicos padres!  
 Y cuando el sol de la historia  
 Toda su grandeza aclare,  
 Surgirán en medio al mundo  
 Con sus tallas de gigantes,  
 Y esos, cual viles insectos  
 Royendo sus pedestales.

---



---

ROMANCE DE LA MUERTE DE HIDALGO.

---

Alza ¡oh muerte! en medio al pueblo  
 Tu esqueleto descarnado;  
 Y con esa voz que vibra  
 En las almas con espanto,  
 Dile cómo Hidalgo el grande  
 Cayó rendido en tus brazos,  
 Y refuerza sus acentos  
 Para que crucen los años.  
 En la portada de Agosto  
 Se reflejaba el sol claro;  
 La ciudad está desierta  
 Y silenciosos los llanos;  
 Escuchábase con miedo  
 El resonar de los pasos,  
 Cual si perturbar temieran  
 De un moribundo el descanso,

O despertar de su sueño  
 Al tigre mal resguardado.  
 Nada revelan las voces,  
 Y nadie interrumpe el tráfico;  
 Pero se ve en las miradas  
 Cierta intenso sobresalto,  
 Prontos á llorar los ojos,  
 Prontos á gemir los labios,  
 Y el sol como amarillento,  
 Y cual de luto el espacio.  
 Como silenciosas nubes  
 Caminan en vuelo tardo  
 Grupos de gente del pueblo,  
 Que hasta el hospital llegando,  
 Se dispersan y se pierden  
 Sin dejar ni leve rastro.  
 La plaza está solitaria,  
 El cuartel está cerrado,  
 Y cree percibir el vulgo,  
 O percibe, rumor raro,  
 Que traduce misterioso  
 Su conmoción ocultando  
 Fanáticos en los templos  
 Oran y derraman llanto  
 Porque ven al Sacerdote,  
 Al de Dios vivo traslado,  
 Al que las llaves del cielo  
 Colocó Dios en las manos,

Entregado á los verdugos,  
 De la Iglesia excomulgado,  
 Al cielo y á sus grandezas  
 Delincuente desertando.  
 Y entónces de los infiernos  
 Mirándole como aliado,  
 Mezclan acciones de gracias  
 Al gozo de los tiranos,  
 Y Satanás se sonríe  
 De tan sacrílego escándalo.  
 Algunos en las alturas,  
 Junto al hospital nombrado,  
 Parecen seguir del drama  
 Los conmovedores cuadros.  
 Ya se forma espesa valla  
 Desde la prision de Hidalgo  
 Hasta la pared maciza  
 Que cierra el segundo patio:  
 Ya se distingue un gran grupo  
 Y vése en el centro á Hidalgo;  
 A su lado el Padre Rojas,  
 Y otros padres á sus lados:  
 Ya se percibe confusa  
 La voz del bélico mando,  
 Y marcha la comitiva  
 Muy lúgubre, y paso á paso.  
 Hidalgo va descubierto,  
 Su capa negra flotando

Era negro su vestido,  
 Ni pulcro ni descuidado.  
 Va grave, mas sin tristeza;  
 Erguido, sin intentarlo;  
 Marchaba como marchaba  
 En su ignorado curato,  
 De los pueblos bendecido  
 Y de los pueblos amado,  
 El bien, la paz y el contento  
 Diligente derramando.  
 Detúvose un solo instante,  
 Porque dejaba olvidados  
 Unos dulces, que apacible  
 Les dió á los que le mataron.  
 Fila de estatuas parece  
 La valla de los soldados,  
 Tanta grandeza del Cura  
 Con lágrimas contemplando.  
 De pronto pavor horrible  
 Como que interrumpe el acto,  
 Y se duda, y se vacila,  
 Y hay miedo, terror y pasmo.  
 Miéntras se formaba cerco,  
 Que suele llamarse cuadro,  
 Aislado entónces se aparta  
 Al centro, sereno, Hidalgo,  
 De majestad y de gloria  
 Y fe sublime radiando.

¡Ay! los que le hubieran visto,  
 Y los que hubieran mirado  
 El valor de sus verdugos  
 Y de aquel heróico anciano,  
 Ni en argucias de doctores,  
 Ni en sutilezas de sabios  
 Desfogaran su impotencia  
 Derramando comentarios.  
 Hidalgo mira de frente  
 Preparar á los soldados;  
 Se arrodilla en un banquillo  
 Que pusieron de antemano;  
 ¡Estalla el trueno! las balas  
 Vestido y carne rasgaron;  
 Respetaban su cabeza  
 Guardándola para escarnio.  
 No espira el héroe, convulso  
 Y en el suelo derribado,  
 Nuevas heridas su cuerpo  
 Hacen, traidoras, pedazos;  
 La noble cabeza, intacta,  
 En roja sangre nadando,  
 Mantiene abiertos los ojos,  
 Fijos, apacibles, claros,  
 Como bendiciendo al pueblo  
 Y á la traicion perdonando.

---

ROMANCE DE LAS ESCARPIAS.

Estás de pié, Granaditas,  
Mas tus heridas abiertas,  
Y tus ventanas cual huecos  
De espantable calavera.  
Estás de pié, Granaditas,  
Y triste el pueblo contempla  
La sangre que en tus paredes  
Parece que no se orea.  
Son como hondas cicatrices  
Los remiendos de tus puertas,  
Que muerte, y sangre y horrores  
Al pasajero recuerdan.  
Estoy viendo que en tumulto  
La muchedumbre te cerca:  
¿Qué es lo que quiere decirte?  
¿A qué ha venido, qué espera?